

Los tres hijos perezosos

Concepción Ajmac

En este cuento, aparecen elementos muy significativos para la mentalidad maya la tierra y los utensilios para encontrar el sustento: la honda, en el caso de la cacería, y el machete, en el caso de la agricultura. Es una forma de explicar la importancia del trabajo, la responsabilidad y, a la vez, el origen de ciertas especies animales de las cuales el ser humano puede aprender. La versión que aparece en este artículo fue proporcionada por Marta Elena Macz, originaria de Cobán.

El cuento

Un señor tenía tres hijos: Pedro, Juan y José. Este señor tenía un terreno un poco lejos del pueblo y como ya era un adulto mayor no lo podía cultivar, por eso le dijo a sus hijos:

- Hijos, de hoy en adelante ya no voy a poder seguir trabajando en el campo, por eso ustedes se van a encargar de limpiar y sembrar la tierra para que podamos vivir.
- Muy bien papá, así lo vamos a hacer – respondieron los tres.

El primer día en que ellos se encargaron del terreno, la madre les preparó sus tortillas y café y se fueron. Iban muy contentos por el camino, cantando. Cuando llegaron al terreno, como llevaban sus machetes, empezaron a quitar la hierba para después poder remover la tierra, pero como no tenían ganas de trabajar se cansaron rápido y se fueron a la sombra de un árbol a descansar. Por la tarde, cuando regresaron a su casa, se hacían los cansados de tanto trabajar y llegaron a su casa quejándose.

- Hijos, ¿cómo les fue? – les preguntó el padre.
- Muy bien, papá. Hemos trabajado demasiado y venimos muy cansados – respondió uno de ellos.
- Entonces descansen hijos, porque mañana tienen que madrugar para volver a trabajar – les aconsejó el padre.

Al día siguiente, la madre se levantó muy temprano y les preparó el desayuno y el almuerzo para que se los llevaran al campo. Se fueron. Como llevaban sus hondas, empezaron a tirar a los pajaritos para matarlos, eso los divertía mucho. Cuando llegaron al terreno otra vez hicieron como que trabajaban. Fue un rato nada más y se pusieron a descansar. Esa tarde, el padre les volvió a preguntar lo mismo y respondieron como el día anterior.

Al tercer día, volvieron a levantarse temprano y con los alimentos que les había preparado su madre salieron al campo. Cuando llegaron al terreno, de sólo ver todo lo que tenían que hacer, ya que no habían hecho nada, les dio pereza. Uno de ellos dijo a los otros:

- Mejor vamos a columpiarnos en los bejucos –. Y los tres se pusieron a pasar de un árbol a otro.

Casualmente, ese día el padre decidió ir a ver cuánto llevaban adelantado el trabajo. Salió a su casa como a las diez de la mañana y, como iba caminando muy despacio, llegó como a las once de la mañana. Él iba pensando que a esa hora sus hijos iban a estar demasiado cansados, pero cuál fue su sorpresa cuando miró los machetes a un lado, el terreno apenas empezado a trabajar y sus hijos columpiándose en los bejucos. Se puso tan enojado que les dijo:

- Perezosos, yo que creí que ustedes eran hombres trabajadores. De ahora en adelante van a vivir en los árboles y su comida serán los bananos.

Así fue como los hijos se transformaron en monos y son los que andan en los montes comiendo bananos.

Práctica individual

Confeccione una marioneta de mono. Dibuje los brazos, tronco, cabeza, cola y piernas por separado, sobre material resistente, como cartón. Recorte cada pieza y únalas con remaches, para que queden móviles. Luego, ate hilo desde los extremos de las manos, pies, cola y cabeza hasta una cruz hecha con trozos de madera o paletas de helado, dependiendo del tamaño de la marioneta. Practique los movimientos y presénteselo a sus alumnas y alumnos.

Práctica grupal

Con un grupo de compañeras y compañeros docentes, consulten con adultos mayores de la comunidad sobre historias similares a la incluida en este artículo. Transcribanlas y consérvenlas en un álbum.

Aplicación en clase

Narrar en el salón de clase alguna de las versiones recopiladas por el grupo de docentes o la que aparece en este artículo. Luego, solicitar a las niñas y niños que ilustren una escena del cuento, la que más les llame la atención.

Auto evaluación

1. Examine y comente antropológicamente los siguientes textos del cuento:
 - a. “La madre les preparó sus tortillas y café y se fueron”.
 - b. “Empezaron a tirar a los pajaritos para matarlos, eso los divertía mucho”.
 - c. “Yo que creí que ustedes eran hombres trabajadores”.
2. Identifique por escrito las principales diferencias que encuentra en las versiones de los cuentos recopilados por el grupo de docentes.
3. Coloque las ilustraciones de los y las alumnas en un mural.